

# LA CIUDAD EN EL MUNDO ANDINO



CUZCO

por

*María Isabel Arroquia Rodríguez*  
*María Isabel Gómez Arroquia*



M<sup>a</sup> Isabel Arroquia Rodríguez  
*Licenciada en Geografía e Historia*  
*UNED. Centro Asociado de Algeciras*

M<sup>a</sup> Isabel Gómez Arroquia  
*Licenciada en Prehistoria y Arqueología*



Fue la capital del imperio inca desde sus inicios y el punto de arranque de su expansión. Sus orígenes están mezclados de historia y leyenda por lo que son bastante difíciles de aclarar. Parece que la dinastía inca empezó hacia 1200 d.c. (Rowe 1956; Mason 1957) y termina con la llegada de los españoles.

Su fundador fue Manco Capac y según la leyenda transmitida por el Inca Garcilaso, Manco Capac y Mama Oclo fueron creados por el sol para que civilizasen a los hombres. Portando la pareja una barra de oro, partieron buscando un lugar donde pudiesen hundirla con facilidad que sería la señal para establecerse. Este lugar fue el Cuzco, de ahí que la fundación tuviese desde sus orígenes un carácter divino.

Según la leyenda Manco Capac partió de Paccarictampu a 40 Km al sudoeste de Cuzco y a partir de ese momento se llamó Ayar Manco y se relaciona con la leyenda de los cuatro hermanos Ayar, que para Pardo (1946) fueron personajes reales, basándose en la relación de Sarmiento de Gamboa (1947).

Sea como fuere, estos cuatro hermanos representarían a otras tantas tribus y serían oriundos de la región del valle del Apurímac junto al lago Titicaca. Partieron en busca de tierras de cultivo llevando consigo maíz, papa u guinoa.

Durante muchos años los cuatro hermanos peregrinaron hasta llegar al valle del Huataney donde fundaron Cuzco, ya nombrados Incas por el dios Viracocha.

Los hermanos llevaron sus ayllus al valle de Cuzco donde vivían tribus pacíficas que cultivaban la coca y el aji.

De los años de peregrinación nació Sichi Roca de Ayar Manco y Mama Oclo.

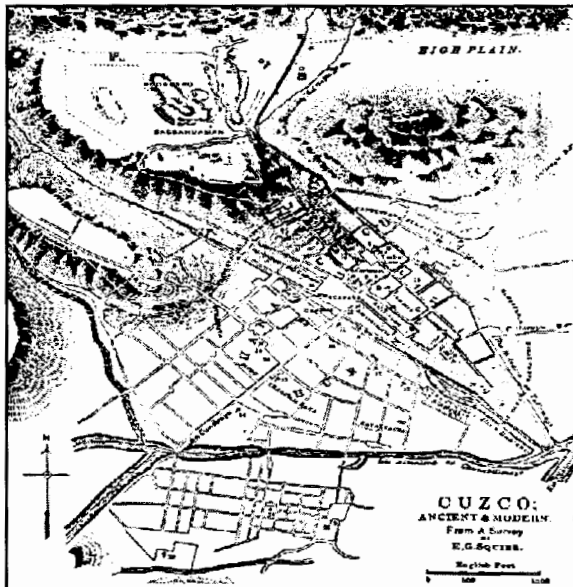
Sería Manco Capac quien finalmente consiguiera hundir la vara de oro de Viracocha entre los ríos Huatane y Tuyumayo y enseguida hizo construir un templo al sol, llamado Inticancha, así había quedado simbólicamente fundada la ciudad y se llamó Cuzco.

Hubo siete incas que se sucedieron del siglo XIII al XIV, pero la historia incaica empezaría realmente con Pachacuti, hijo de Viracocha Inca, famoso guerrero y notable organizador de la administración, planificador de la ciudad, constructor de obras públicas y repartidor de tierras. Podemos afirmar que el imperio incaico se formó gracias a Pachacuti y sus hijo Topa Inca Yupanqui, que conquistaron el área central y el norte del altiplano hasta Quito y los valles de la costa norte y central.

Huayna Capac, undécimo Inca (1493-1525) cuyo reinado supuso la etapa de mayor esplendor del Imperio tuvo la desafortunada decisión de dividir su reino, al morir, entre sus hijos Atahualpa y Huascar lo que ocasionó una guerra civil en la cual estaban cuando llegaron los españoles en 1532, que mermó considerablemente la población y como consecuencia el poder del Imperio. El fin llegaría con la muerte de Atahualpa a manos de Pizarro.



Después de este breve resumen sobre los orígenes de Cuzco y su repercusión en el desarrollo posterior del imperio inca, nos centraremos en el estudio de la ciudad.



CHURCHES. 1. San Cristóbal; 2. Santa Ana; 3. Los Nazarenos; 4. San Antonio; 5. San Blas; 6. Beaterio de Arcopata; 7. Jesús María; 8. La Catedral; 9. Capilla del Santiago; 10. San Francisco; 11. La Merced; 12. La Compañía; 13. San Agustín; 14. Hospital de Hombros; 15. Santa Ciara; 16. Santa Catalina; 17. Beaterio de San Andrés; 18. Beaterio de Santa Rosa; 19. Santo Domingo; 20. Beaterio de Ahuacpata; 21. Santiago; 22. Belén; 23. Iglesia del Pantón; 24. University; 25. Prefectura; 26. House of Municipality; 27. Prison. INCA REINS. - A. Temple of the Sun; B. Palace of Virgins of the Sun; C. Palace of Inca Tupne Yupanqui; D. Palace of Inca Yupanqui; E. Palace of Inca Rocca; F. Palace of Inca Viracocha; G. Palace of Yachhnasi, or the Schools; H. Palace of Inca Pachacuti; I. Palace of Huayna Capac; J. Palace of Manco Capac; K. House of Garcilasso de la Vega; L. Intahnataua or Gnomon of the Sun; M. Ruins of Inca building; N. Chingana chambered rock; O. Carved and chambered rocks; P. Inca graded road, leading to quarries; Q. Pila, or Bath of the Incas. Blas lines abowing ancient Inca walls.

- Plano del Cuzco en la segunda mitad del siglo pasado. La ubicación de los barrios, formando un círculo alrededor de la Huacapata, responde a la descripción del Inca Garcilazo.

Según Rowe (1944) el Cuzco es la ciudad permanentemente habitada más antigua no sólo de Sudamérica sino quizás de todo el hemisferio occidental.

Empezarían siendo, como otras grandes ciudades de la historia, por ejemplo Roma o Madrid..., apenas una pequeña aldea y los cuatro primeros incas morirían en la casa del Sol o Hindicancha (Sarmiento de Gamboa 1947) que sería el principal edificio.

Durante el reinado del sexto rey Inca Roca, la ciudad empezó a transformarse. Se encauzaron las aguas de los ríos Hurinchacan y Hananchacan que aún hoy riegan los cultivos de la ciudad. Este mismo rey sería el primero en abandonar como morada la Casa del Sol y a partir de él, cada Inca construyó su propio palacio. Pachacuti le daría la fisonomía definitiva tal y como la encontraron los españoles al llegar. (Sarmiento de Gamboa 1947).

Pachacuti, que anteriormente ya hemos destacado como un gran organizador y guerrero, fue realmente notable como urbanista. Entre otras obras engrandeció la Casa del Sol, que sería el punto de partida del desarrollo de la ciudad, construyó terrazas en los cerros próximos para cultivos que surtieran a la población de Cuzco.

Alrededor de este núcleo formado por la Casa del Sol, se formaron o abrieron radialmente los barrios que dieron su trazado circular al plano. Hubo dos tipos de barrios:

- a.- Los internos de carácter urbano y construidos en piedra.
- b.- Los externos, semi-rurales, edificados en adobe.

En los primeros se establecieron los ayllus reales y en los segundos la gente corriente, o bien algunos de los pueblos que habían sido sometidos y lo más original es que cada uno de estos pueblos ocupaba una zona de la ciudad situada en la dirección de la que provenía dicho pueblo, por ejemplo al norte, los que provenían del norte, al sur los que eran originarios del sur y así sucesivamente. Harth Terré denominó a este sistema «la imagen urbana de una geografía».

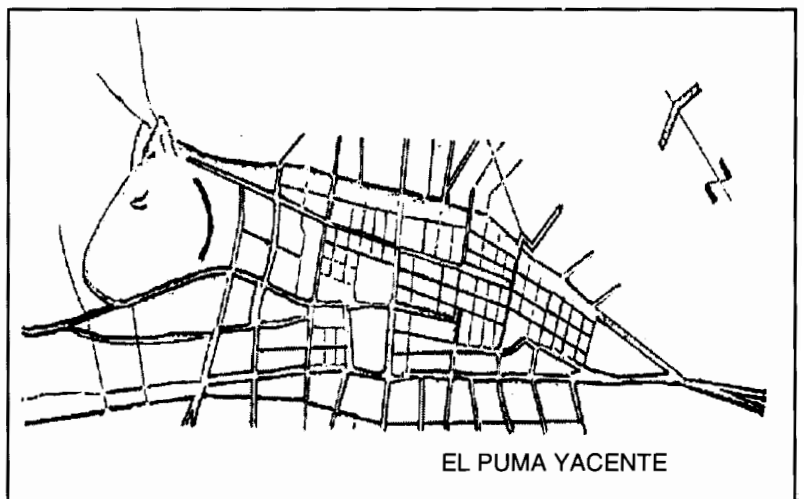
El orden de los barrios exteriores sería el que siguen las agujas del reloj.

Collcampata se llamaba el barrio principal (Garcilazo 1961). Al noroeste en la falda de la colina de Sacsahuaman. Allí fue donde Manco Capac construyó la Casa del Sol (sobre cuyas ruinas se levantó el convento de Santo Domingo en época colonial, a unos 500 m. de la actual catedral).

La función de este primer barrio era la de servir de granero y guardar las recaudaciones de impuestos.

A continuación se hallaba el barrio de Cantutpata, dedicado al cultivo de las clavelinas, que eran las flores preferidas de los incas. Era el barrio por tanto más rural y menos poblado.

Le seguía hacia el este el barrio Pumacurcu, donde se domesticaban los leones del Inca.

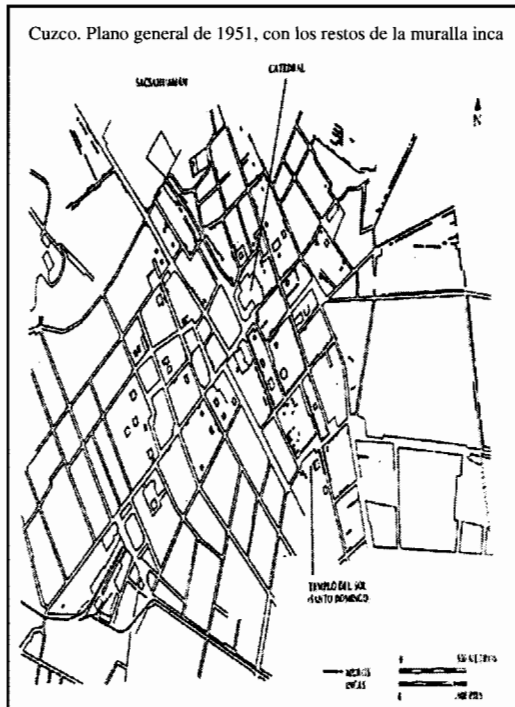


Al lado estaría Tocoachi, actual San Blás, uno de los más poblados durante todo el imperio.

Al este de la Casa del Sol había dos barrios: Munaycenca y Rimacpampa, más importante por ser el lugar destinado a la celebración de asambleas.

En el lugar en que se unen el río Huatanay y Tuyumayo el barrio Pumapchupan (que significa cola de león).

Cayaucachi estaba al oeste del anterior y era en su origen un pueblo fuera del recinto urbano. Hoy corresponde al barrio y plaza de Belén.



Chaquillchaca como el anterior que se hallan en el plano de Squier (1877) como integrantes de la ciudad, para Garcilaso habrían sido integrados bastante después de la llegada de los españoles.

El barrio de Pichu, se hallaba al oeste del templo del sol y no era sino una serie de terrazas dedicadas al cultivo.

Otro barrio agrícola sería el de Quillipata (actual convento de San Francisco) y algo más al norte el de Carmenca, (ahora barrio de Santa Ana).

El último de los 12 barrios que componían el Cuzco estaba entre el río Huatanay y Colcampata. Este último barrio era llamado Huacapuncu o Puerta del Santuario, quizás porque estaría situado en alguna entrada sagrada de la ciudad, en la ladera que conducía a Sacsahuaman.

Sabemos que a mediados del siglo XV, Pachacuti amplió la ciudad situando un nuevo centro al norte del antiguo. Era la zona ocupada por un pantano que, hemos dicho, ocupó la gran plaza de Huacapata, en torno a la cual se empezaron a construir los edificios públicos y los palacios de los sucesivos incas, estos últimos rodeados de fuertes muros de piedra y el resto de los ayllus reales se fueron situando en forma de arco desde el río Huatanay. Estos recintos no tenían aberturas al exterior, salvo algunas puertas y las habitaciones se reunían en torno a patios interiores, dichas habitaciones tampoco tenían ventanas.

Según parece, el sistema que utilizaron los incas para edificar sería el de encargar a ingenieros el proyecto, que previamente hacían en arcilla o piedra, como una maqueta, que una vez aprobado era ejecutado por especialistas. De estos modelos quedan hoy numerosos ejemplares.

Los palacios de muros de piedra en forma trapezoidal tenían las puertas con las jambas inclinadas hacia dentro para acortar el dintel. Los bloques de piedra estaban bien labrados y la decoración de los interiores se haría a base de objetos de metales preciosos y tapices. No era, por tanto, preciso revocar las paredes, dada la nobleza de los materiales y la riqueza de la decoración.

Para Kubler (1986) se distinguen en Cuzco tres tipos de albañilería:

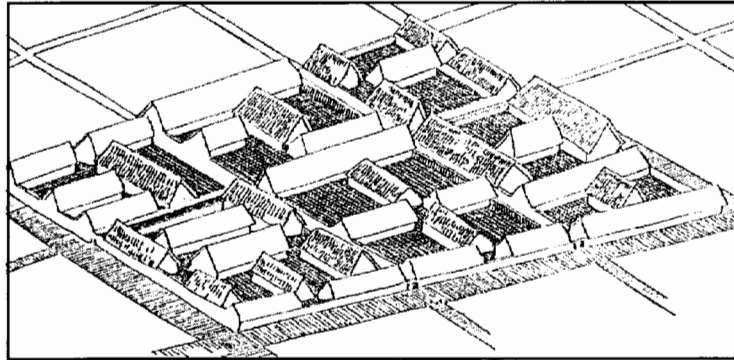
- Muros poligonales formados por grandes piedras irregulares muy bien encajados. Ejemplo: Fortaleza de Sacsahuaman.
- Bloques rectangulares de piedra o adobe. Ejemplo: Templo del Sol.
- Pirca, o rocas sin desbastar sobre argamasa, que se usaría para las casas y muros sencillos.

La piedra para la construcción de los recintos principales era de diferente calidad y color atendiendo a la función del edificio.

En el Templo del Sol y en los palacios, una piedra oscura de color pardo. En las obras generales y fortificaciones, piedras calizas, diorita, más fáciles de conseguir. Por último en las obras públicas, a excepción de las primeras hiladas de piedras, el resto se construía en grandes bloques de adobe.

Los palacios, auténticos conjuntos, como en la cultura mesopotámica o árabe, eran la residencia de los integrantes de los ayllus reales, huéspedes, parientes y servidumbre, por lo cual contenían una serie de habitáculos cruzados por callejas que enlazaban los patios interiores alrededor de los cuales estaban las viviendas. Toda una serie de servicios complementarios se

añadía a lo anterior, baños, depósitos, huertas, en una perfecta conjunción de arquitectura, funcionalidad y naturaleza. Todo el conjunto, recordemos, se hallaba rodeado por un alto muro. (Velarde 1946).



El número de palacios varía según los autores. Son 8 para Pardo (1939) y Valcarcel (1925), pero Squier (1987) afirma haber visto a mediados del siglo pasado restos de 14 palacios.

Al noroeste de la gran plaza de Huacapata, que sabemos procede de un antiguo lago desecado, y cuyo eje mayor se inclinaba en sentido noreste-sudoeste,

Pachacuti construyó un palacio que llamó Casana (hoy ocupa este lugar el museo arqueológico).

En el sudeste de la plaza había tres construcciones donde habitaba el ayllu de Huayna Capac y recibía todo el barrio el nombre de Amarucancha (hoy Universidad e iglesia de la Compañía).

Al noroeste se hallaban las casas de las Vírgenes del sol, cuyas ruinas aún pueden verse hoy y donde residían los servidores del Sol o «mamacunas» que habían hecho votos perpetuos de castidad. También servían las «acllacunas», aunque estas podían convertirse en concubinas del Inca y de los nobles.

Algo más arriba se encontraba el palacio de Pucamarca del linaje de Topa Inca Yupanqui.

No había, sin embargo, palacios al sudoeste de la plaza.

En el noroeste estaba el ayllu de Vira cocha Inca en el palacio de Quishuaicancha hoy catedral y capilla de Santiago).

Al norte del anterior, el palacio de Caroca de la familia de Sinchi Roca.

Como un segundo cinturón de palacios se hallaba rodeando el primero, sirviendo de zona intermedia entre el centro y los barrios exteriores. Allí estaba el de Inca Roca, llamado Satunrumyoc.

Más al sudoeste el del Inca Yupanqui, denominado Jatuncancha, aunque este ayllu ya poseía el palacio de Casana, antes nombrado, Puede que Jatuncancha fuera el palacio de Yahuar Huacac, el séptimo inca.

Manco Capac residió en Collcampata en las estribaciones de la fortaleza de Sacsahuaman.

A través de lo que acabamos de describir, podemos ver con claridad como existían en Cuzco unas demarcaciones claramente diferenciadas atendiendo al rango social. Un centro habitado por la realeza reinante, o que había reinado y los barrios exteriores que estarían dedicados a residencias de grupos importantes como los curacas o gobernadores, o de la nobleza extranjera. Por ejemplo, parece que el rey de Chanchán vivía allí y esta alta nobleza, con frecuencia, entroncaba con el linaje reinante.

Ruiz de Arce (1953) afirma de las casas de los curacas que no eran tan buenas, porque estos estaban obligados a residir en el Cuzco cuatro meses al año, lo que no parece probable dadas las grandes distancias, pues el Imperio habría quedado demasiado tiempo desatendido.

Cieza de León (1945) también habla de las costumbres de los gobernadores de residir por un tiempo en Cuzco, aunque se

trataría de visitas esporádicas de matiz político, así como también el Inca giraría visitas de inspección por su imperio.

En los barrios exteriores también habitaban las clases humildes, las que se encargaban de los trabajos artesanales, construcción, agricultura, etc.

La expansión de la ciudad parece haber sido obra de Pachacuti que despobló toda el área comprendida a dos leguas alrededor del núcleo originario. A los pueblos que habitaban estas zonas los echó a otros lugares y se quedó con sus tierras en beneficio de Cuzco según nos informa Sarmiento de Gamboa (1949).

De algún modo la configuración de Cuzco fue la consecuencia del sistema de los «mitimaes» y el mejor exponente de éste, tanto en su aspecto político como económico o técnico.

La ciudad quedó dividida claramente en barrios que eran fácilmente controlados y conocidos y a los cuales el Inca podía aprovechar o controlar, sin ninguna equivocación, por la propia ubicación geográfica que marcaba su origen de procedencia o rango, como ya hemos dicho con anterioridad,

Siguiendo con la época de expansión del Cuzco tenemos que arrancar de la coronación de Pachacuti, tras la cual el rey repartió las tierras erigió edificios de «cantería bien pulida» según Sarmiento de Gamboa (1947).

### **PLAZA DE HUACAPATA**

Una de las grandes construcciones que ya hemos señalado como centro de la ciudad fue la gran plaza de Huacapata que explicaremos aquí más ampliamente.

La superficie de la plaza era mayor a diez hectáreas, con 550 m. en su lado más largo de noreste-sudoeste y 250 m. en el lado más corto en el noroeste-sudeste.

La plaza era cortada en sentido noroeste-sudoeste por el río Huatanay en forma de trapecios, partiendo la ciudad en zona alta y baja con funciones totalmente distintas.

Al norte de río estaba el trapecio más pequeño llamado Aukaipata, utilizado por las ceremonias que el rey presidía desde su tablado, como eran los matrimonios colectivos, los saludos al Sol, o desfiles. También se utilizó como lugar de mercado.

Al sudoeste, el trapecio mayor, llamado Cusipata o Andén de la alegría, dedicado a celebraciones lúdicas de carácter popular. Dentro de este sector aparecían zonas cultivadas de maíz.

La ciudad tenía dos calles principales que se cruzaban en Huacapata y aún subsisten, siendo las que originan el sentido de las calles secundarias. Estas últimas calles eran largas, estrechas y en pendiente, adaptándose al terreno, pero nunca cruzadas en ángulo recto según Prescott. Por tanto el plano del Museo Británico, que presenta una regularidad perfecta, está bastante lejos de la realidad. Se trata posiblemente de un plano del siglo XVII o XVIII.

No obstante, Cuzco tuvo el sentido ordenador que quiso imprimirle Pachacuti con el río Huatanay como eje principal y divisorio entre la ciudad Alta y Baja (Horkeiner 1943), sin embargo no todos los autores coinciden en este punto. Squier (1877) de acuerdo con Garcilaso ponen dicho eje en la prolongación de los caminos reales que salían desde la plaza de Huacapata hacia el noroeste o Antisuyu y el sudoeste o Contisuyu.

Lo cierto es que en la ciudad alta estaba el templo del Sol, la parte ceremonial y los palacios de los últimos linajes reales. Según Gamboa sería el Inca Roca quien decidiría que los que viniesen después hiciesen otro bando llamado Hanancuzco que significa, los Cuzcos de la banda de arriba (Sarmiento de Gamboa 1947).

### **EL TEMPLO DEL SOL O CURICANCHA**

Era el edificio más importante de la ciudad, como se desprende de lo que hasta ahora hemos dicho. Para Cieza de León (1945) «fue de los ricos de oro y plata que hubo en muchas partes del mundo». Este edificio y los de sus alrededores estaban habitados por los sacerdotes y las Vírgenes del Sol. Fue el centro religioso por excelencia del imperio. En su recinto recibieron sepultura los siete primeros Incas, hasta que Pachacuti les adjudicó unas nuevas tumbas, con riquísimos ajueres funerarios, tras celebrar innumerables fiestas por espacio de cuatro meses, dándoseles a partir de entonces culto como a dioses.

El sistema de construcción del Templo es de piedras perfectamente labradas y encajadas por abrasión de empuje y arrastre. Se pueden ver los planos cóncavos de ajuste. El peso de las piedras era menor a medida que se subía y una capa de arcilla roja muy fina se depositaba entre piedra y piedra. No existen huellas de ganchos de metal como en Tiahuanaco. Los muros del Templo del Sol estaban adornados en la parte superior con un friso de placas de oro, clavadas en piedra, que sólo se conservan en el recuerdo, a través de los relatos de cronistas y soldados. Sobre estos muros los españoles edificaron la iglesia de Santo Domingo. Garcilaso (1961) nos hace una grandiosa y bella descripción de este edificio, deteniéndose especialmente en la gran imagen de oro que representaba al Sol, tan monumental, según él, que ocupaba todo el testero principal.

En la ciudad también existían grandes depósitos de munición. Almacenes llenos de maromas, con las que arrastraban las piedras para los edificios, barras de cobre, depósitos de ropa, de coca y ají. )Trujillo 1953).

En cuanto a tamaño y población, el Cuzco es un caso único en Sudamérica, salvo Chanchán o Cajamarquilla. Ocupaba, aproximadamente, un área de un kilómetro de radio.

La cuantía de su población no es fácil de fijar; Juan Ruíz de Arce que presenció la conquista, afirma que hubo «cuatro mil casas de aposento» y Valverde lo ratifica, adjudicándole a los suburbios unas veinte mil viviendas. Lo difícil es fijar cuanto terreno se entendía por suburbio. Los conquistadores calcularon en doscientos mil los vecinos del Cuzco y en otra cantidad similar las zonas interurbanas. El aspecto sería muy similar al de las ciudades jardín contemporáneas.

Cuzco ha sido la única ciudad de América del Sur ocupada de forma permanente durante ocho siglos. Empezó siendo un centro con una sociedad folk, luego una sociedad preindustrial y, por último, una sociedad industrial especializada.

En esta capital se concentró una abundante mano de obra de artesanos y técnicos, que unida a la clase administrativa supuso un porcentaje muy alto en relación al número de habitantes. Por encima estaba la clase dirigente y privilegiada. Por último, la gran masa de población seguía dedicándose a la agricultura, obras públicas, o al ejército.

A partir de Pachacuti creció más el grupo artesanal y administrativo. Para la agricultura se aprovisionaban de los valles vecinos. En cuanto a los artesanos, debieron estar organizados de alguna forma pues se estableció la producción masiva de objetos útiles, aunque estos no tuvieron la calidad de los de las culturas antiguas peruanas.

Para Prescott, Cuzco era la capital de este imperio, residencia de la corte y la nobleza, guarnición, centro de inmigración, el más importante mercado y, en definitiva, la capital política y administrativa de un gran imperio; pero nunca fue una fortaleza, pues su propio emplazamiento y organización le bastaban. de todos modos, tuvo para su protección la fortaleza de Sacsahuaman, que luego describiremos.

La sociedad estaba estratificada por nacimiento, aunque sin fricciones de ninguna clase, se nacía y se moría dentro del mismo grupo.

Del Cuzco partió la civilización a todo el imperio y el mejor programa experimentas de tipo económico y social que se haya dado en América. También se una a lo anterior un gran proyecto colonizador y urbano. Ya hemos hablado de las reformas urbanas de Pachacuti, con obras de tanta envergadura como la canalización del río Huatanay, hasta muchas leguas fuera de la ciudad.

Poco sabemos sobre los barrios exteriores, construidos con materiales perecederos y la vida de sus moradores. Ya hemos dicho que el aspecto de estos suburbios sería el de una gran ciudad jardín, mientras que el centro estaba concentrado y urbanizado. Este sector, del que ya hemos descrito los edificios fundamentales, estaba formado por grandes manzanas rectangulares o trapezoidales, rodeadas de murallas de piedra. No tuvo Cuzco un sentido monumental, por encima de sus tejados de madera y paja podrían verse con facilidad las majestuosas montañas del entorno.

### **LA FORTALEZA DE SACSABUAMAN**

Puesto que, como ya sabemos, Cuzco no fue una fortaleza como conjunto urbano, tuvo un recinto que le sirviese como tal y este fue Sacsahuaman.

Su origen no se conoció con certeza hasta las excavaciones realizadas por Valcarcel (1946), según las cuales, toda la construcción es incáica. Muchas de las piedras presentan señales de cuñas en sus caras externas, además, todos lo sillares se



ajustan a hendiduras cóncavas en las piedras inferiores y están coronadas por soportes. La combinación de huecos y cuñas, sugiere la forma en que debieron encajarse. Tras darle su estructura con herramientas de piedra o bronce, se colocarían cada bloque en sus sitio con una grúa de madera y cuerdas.

Esta fortaleza es un magnífico ejemplo de técnica arquitectónica incáica.

Situada en una colina a 200 m. sobre el nivel de la ciudad, hacia el norte, contaba con todo un conjunto de habitaciones y depósitos para abastecer a la ciudad en casos de peligro.

Estas construcciones y el basamento circular, estaban rodeados de una triple línea de murallas por el norte y laterales, mientras que por el lado que miraba a la ciudad un gran barranco la hacía inaccesible.

La triple línea de murallas, escalonadas en terrazas, fue construida con piedras ciclópeas. Estas murallas, como puede verse en el plano, formaban dientes de sierra, con las entradas en la parte profunda de los ángulos. Tenía tres torres que completaban su defensa.

Para Pardo (1937), Sacsahuaman pudo ser el auténtico origen de la ciudad de Cuzco. Valcarcel (1934-35) considera que pudo ser una ciudad distinta, convertida luego en acrópolis de la capital inca. Según Hardoy (1986), pudo tratarse de un símbolo de la declinación o debilidad de esta cultura; caso análogo ocurrió en otras grandes civilizaciones, como Creta o Roma, que sintieron la necesidad de protegerse, con recintos amurallados, cuando la estructura del Estado dejó de ser sólida. En América, las culturas Mayas son un claro exponente de esta teoría.

El desarrollo de Cuzco coincidió con la expansión del Imperio Inca y las guerras expansionistas se dieron a miles de km. de la capital. Esta fue atacada por última vez en el siglo XV, por los Chancas, durante el reinado de Viracocha Inca. De estas guerras salió como vencedor su hijo Pachacuti.

La conquista y ocupación de Cuzco por los españoles, no supuso ni guerras, ni asedios, sólo se explica por la debilidad de los últimos Incas y su buena fe, ante unos conquistadores ambiciosos y sin escrúpulos.

El Cuzco apareció ante los ojos de los españoles como una ciudad poco común, «la mayor y mejor que en la tierra se ha visto» (Ruíz de Arce 1933), y Cieza de León, que recorrió todo el Perú hacia 1547, también celebra la capital, cuando los colonizadores aún no habían podido hacer desaparecer los vestigios incáicos. Garcilaso la llegó a comparar con Roma.

Cuzco, en suma, fue la capital de una sociedad que había llegado a constituir lo que Toynbee llamó un Estado Universal y en ese sentido el Incanato supuso un ejemplo aislado en toda América

## **BIBLIOGRAFIA**

AGURTO CALVO, S.

1987 Construcción, arquitectura y planeamientos incas. Lima.

ALCINA FRANCH, José.

1987 Arte precolombino; Historia del Arte hispanoamericano. Vol. I. Alhambra, Madrid.

ALCINA FRANCH, José y PALOP MARTINEZ, Josefina.

1988 Los incas. El reino del Sol. Anaya, Biblioteca Iberoamericana. Madrid.

BOUCHARD, Jean F.

1983 Contribution á l'étude de l'architecture Inca. Edition de la Maison des Sciences de l'homme. Paris.

BRAVO GUERREIRA, M<sup>a</sup> Concepción.

1985 Los Incas y sus dioses. Historia 16. nº 147, Barcelona.

BOUCHARD, Jean F.

1988 Achitecture precolombienne. (L'Amérique Andine. Edition du ROCHER, Paris.

CIEZA DE EON, Pedro.

1985 La crónica del Perú. Sarpe. Madrid.

EQUIPO EDITORIAL.

1981 Las culturas indígenas americanas. Salvat, Barcelona.

HARDOY, Jorge Enrique.

1964 Ciudades precolombinas. Ediciones infinito, Buenos Aires.

KUBLER, George.

1986 Arte y arquitectura en la América precolonial. Cátedra, Madrid.

LAVALLEE, Danièle; LUMBRERAS, Luis Guillermo.

1985 Les Andes de la préhistoire aux Incas. L'Univers des Formes. Gallimard, Paris.

MARTINEZ, Cruz.

1988 Asentamientos urbanos en el periodo Intermedio Tardío. Espacio, Tiempo y Forma, nº 2, UNED, Madrid.

RAVINES, Roger.

1980 Chan Chan, metrópoli chimú. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ROSTWOROSKI DE DIEZ CANSECO, María.

1988 Historia del Tawantinsuyu. Instituto de Estudios peruanos, Lima.

ROWE, John M.

1963 «Urban Settlements in Ancient Peru». Ñaupá Pacha. Instituto de Estudios Andinos, Berkeley, California.

SEJOURNE, Laurette.

1983 Antiguas culturas precolombinas. ed. Siglo XXI, Madrid.

#### **FUENTES DE FOTOGRAFÍAS, LAMINAS Y MAPAS**

- AGURTO CALVO, S.

- KUBLER, George.

- LAVALLEE, Danièle. LUMBRERAS, L.G.

- SEJOURNE, Laurette. ■